

## EL DESPRENDIMIENTO

WALTER D. MIGNOLO

Con la serie de cuadernillos “El desprendimiento” (Ediciones del Signo) iniciamos en el año 2008 un proyecto intelectual, político y editorial destinado a introducir ideas y debates ausentes en las casas editoriales más interesadas en el mercado que en la democracia, más interesadas en vender unidades que en promover debate de ideas en la sociedad política. Pareciera que las casas editoriales publican para la sociedad civil, la parte civilizada de la sociedad política que se adapta, celebra las modas tanto de la derecha como de la izquierda.

El mapa de la portada que elegimos en su momento para la colección forma ya parte del desprendimiento, del giro decolonial, del pensamiento decolonial que intentamos adelantar entonces. Un pensamiento que desnaturaliza el patrón o matriz colonial del poder que abarca e incluye la regionalidad de la metafísica occidental, de la cual se ocupó ya el pensamiento deconstructivo. La deconstrucción limitó su tarea a una totalidad imaginaria, cuya “imaginación” fue efecto de la constitución imperial de los países capitalistas y cristianos occidentales. La expansión planetaria de la modernidad Europea (Inglaterra, Alemania y Francia) que continúa hoy con Estados Unidos en complicidad “de familia” con la Unión Europea (a pesar de las peleas de los domingos cuando la familia se sienta a la mesa y habla de política) produjo el efecto de creer en el último Estado de una historia, pensada en forma lineal (para Hegel era Alemania, para los postestructuralistas París). La idea de América y de América “Latina” fue consecuencia de este efecto. América “Latina” más que un sub-continente fue el proyecto de la élite criolla y mestiza que ganó la independencia de España y Portugal, en complicidad con el mercado británico, el republicanismo francés y la filosofía alemana.

El pensamiento decolonial, como el mapa que describimos en la tapa de la colección, se constituye en variadas formas semióticas, paralelas y complementarias a movimientos sociales que se mueven en los bordes y en los márgenes de las estructuras políticas (estado, partidos) y económicas (explotación, acumulación, opresión) pensándose en desprendimiento de la imagen de una totalidad que, como el mundo de *The Truman Show*, nos hace creer que no hay, literalmente, salida. El desprendimiento que promueve la reflexión decolonial conlleva la confianza en que otros mundos son posibles (no uno nuevo y único que creemos que puede ser el mejor, sino otros, diversos) y que están en proceso de construcción planetariamente.

\* **Walter Mignolo** es semiólogo y uno de los fundadores de la red modernidad/colonialidad. Desde 1993 trabaja en la Universidad de Duke y es director del Center For Global Studies and the Humanities. Entre sus aportes más importantes se cuenta la producción de categorías de análisis tales como “geopolítica del conocimiento”, “pensamiento fronterizo”, “colonialidad del ser”, “herida colonial y sanación decolonial” y la idea de “hemisferio occidental/el atlántico norte”. Algunas de sus publicaciones más sobresalientes dan cuenta de sus intereses diversos: *Teoría del texto e interpretación de textos* (1986), *El lado oscuro del Renacimiento* (1995), *Historias locales / diseños globales* (1999), *La idea de Latinoamérica* (2007) y *Desobediencia Epistémica* (2010).

Es que estamos pues, (tú y yo, estimado lector) en una encerrona. Somos incapaces de imaginar y pensar más allá de las categorías del griego o del latín adaptadas por las seis lenguas imperiales de la modernidad/colonialidad: italiano, castellano y portugués, durante el Renacimiento; inglés, francés y alemán, desde la Ilustración, incluido el período de auge de Estados Unidos en las ciencias sociales y la ciencia en general, sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial. Cualquier intento de pensar con categorías que provengan del bengali, del aymara, del árabe, del ruso, del bambara, etcétera queda condenado al fracaso. Las lenguas, desde el griego y el latín y sus seis continuaciones imperiales/ coloniales a partir del Renacimiento, contienen categorías de pensamiento que ya no son sostenibles. De igual manera el creole, tanto inglés como francés, en el Caribe. Pensar en serio, científicamente, pensar académicamente, “con rigor”, significa autoesclavizarse, atarse a las cadenas de categorías de pensamiento y normas disciplinarias que controlan el saber mediante artificios mágicos como la excelencia y el conocimiento experto. Vandana Shiva dio el ejemplo del experto preparado en las universidades de Estados Unidos, Alemania, Francia o Inglaterra (o en cualquiera de sus sucursales en otras partes).

Sin embargo deberíamos tener en cuenta que tal incapacidad no es un problema de deficiencias personales sino más bien del éxito imperial en el manejo de la colonialidad del saber. Esto es, el de llevarnos a aceptar que

no existen otras formas de pensamiento, de teoría política o de política económica, de ontología que la del ser ni de ciencia que la de la Historia que conduce desde Copérnico a la Guerra de las Galaxias y desde Hipócrates a la genómica. Y además está el hecho de que la ciencia y la tecnología llevan implícita su propia ética y su propia política, ambas ligadas, en este momento, al mercado: mayores descubrimientos científicos y mayor tecnología, se dice, contribuyen al bienestar de la humanidad. Mientras esto se *dice*, la colonialidad del poder económico y político destruye un país como Iraq (empezando con la Guerra del Golfo), mata alrededor de cien mil civiles, alimenta acciones de guerra en Europa y en Estados Unidos que producen más muertes de personas no involucradas en la guerra, genera la muerte de cerca de dos mil jóvenes marginales norteamericanos (esto es, no jóvenes que asistían a Harvard, Yale, Princeton, Stanford, Duke u otras universidades semejantes cuando comenzó la invasión a Iraq).

Si no hay otras formas de pensar política y económicamente, estética y filosóficamente, si no hay manera de “desprendernos” de la colonialidad del saber y del ser, entonces la continuidad de la colonialidad del saber y del ser se polarizará cada vez más en dos bandos: los que quieren controlar (asegurados o bien por su confianza en la verdad o bien por la certeza en sus intereses personales) la política, la economía, el saber y el ser bajo un modelo de sociedad, de epistemología, de subjetividad; y quienes simplemente dicen “no gracias, pero no, no me interesa ser incluido en su modelo de sociedad, de economía, de epistemología y de subjetividad”. Sin embargo, las cosas no son tan en blanco y en negro. Por un lado, quienes trabajan por el control de las esferas globales políticas, económicas, epistémicas y subjetivas son un grupo homogéneo más allá de las rencillas de familia. Los une la misma memoria. China, en cambio, no parece lista a sujetarse a los intereses de Estados Unidos y de la Unión Europea. Los países árabo-islámicos del oeste medio juegan sus intereses económicos y familiares con Europa y Estados Unidos, pero, en el fondo, parecen tener sus propios proyectos. Las cosas no son menos complicadas en la esfera de la sociedad civil y de la sociedad política, esto es, la esfera del voto y de los movimientos sociales. No obstante, hoy, la imperialidad del saber (es decir, el saber dominante) y la colonialidad del saber (es decir, el saber que se impone fuera del imperio, en las colonias y que reemplaza, desplaza y suplanta), atraviesan las esferas de los estados, de la sociedad civil y de la sociedad política.

Antes de seguir adelante, algunas aclaraciones terminológicas. Las formas de colonialismo, desde la Segunda Guerra Mundial, suelen diferenciar el colonialismo peninsular en América del colonialismo inglés en la India. Pero el colonialismo no se define por esos dos casos particulares, sino más bien por la lógica de la colonialidad que lo hizo posible y le dio y le da su forma de existencia, todavía hoy.

La lógica de la colonialidad opera en tres diferentes niveles:

- colonialidad del poder (político y económico),
- colonialidad del saber (epistémico, filosófico, científico y en la relación de las lenguas con el conocimiento, según lo dicho más arriba),
- colonialidad del ser y de la subjetividad (racismo y sexismo).

El giro consiste en desprendernos del chaleco de fuerza de las categorías de pensamiento que naturalizan la colonialidad del saber y del ser y la justifican en la retórica de la Modernidad, el progreso y la gestión “democrática” imperial. Al desprendernos construimos una opción no existente, la opción decolonial que nos otorga la posibilidad saber y de ser desprendidos de la colonialidad del saber y del ser. Para ello, pensar y ser en la frontera (el “estar siendo” de Rodolfo Kusch) nos guía en la decolonialidad del saber y del ser. El control actual del conocimiento opera fundamentalmente en la economía y en la teoría política. La filosofía neoliberal da prioridad al mercado y a los conceptos de democracia y de libertad, ligados ambos al mercado. Diferentes argumentos marxistas critican a ambas, pero se mantienen en el nivel de la economía y la política. Las esferas del conocimiento y de la subjetividad, en cambio, son el terreno en el cual operan los proyectos de desprendimiento en torno a las identidades (sexuales, genéricas, étnicas, religiosas no-cristianas).

La esfera de la sociedad política (e.g., los sectores de la sociedad que organizan y toman a cargo sus propios destinos frente al fracaso de los estados de hacerlo ante el abuso de las corporaciones) se configura en dos grandes dominios: el de los movimientos sociales y el del trabajo intelectual dentro y fuera de la academia. Los movimientos sociales se organizan en torno a identidades descalificadas por el racismo y el patriarcalismo/masculinidad del saber imperial que se constituye en el mismo movimiento de la colonialidad del saber. En la medida en que los imperios occidentales, capitalistas y cristianos (protestantes y católicos) formados en los últimos cinco siglos de historia del Atlántico proyectada sobre el resto del globo, son co-extensivos con la idea de modernidad, la colonialidad aparece como el lado más oscuro e invisible de ella —en otras palabras, es constitutiva de la modernidad—. Y en la medida en que la colonialidad del poder, del saber y del ser se asienta sobre el racismo y el patriarcalismo/masculinidad, los movimientos sociales identitarios son hoy las respuestas contundentes a la colonialidad del saber y del ser y, en consecuencia, a la colonialidad del poder. El pensamiento decolonial es el trabajo intelectual paralelo y complementario que no representa a los movimientos sociales sino que en su mismo hacer es parte constitutiva de la emergente sociedad política global que incluye las organizaciones que especialmente describe la antropología como “movimientos sociales”.

La sociedad política se configura también en el ámbito del saber, en las universidades principalmente y en los medios independientes, en el uso de las páginas web. El Zapatismo dio variadas muestras no solo de cómo operan los movimientos sociales identitarios (esto es, movimientos sociales no enrolados en partidos políticos ni tampoco en la sola cuestión de clase, como en la formación de los sindicatos) sino también de un trabajo constante por la descolonización del ser y del saber. En las universidades, en Estados Unidos y en Europa, en América Latina y en Asia, se crean espacios de transformación del saber, saber con el que la colonialidad se apodera de las subjetividades sin poder. Los conocimientos y formas de comprensión construidos por el feminismo y las y los homosexuales, por las minorías étnicas y religiosas, por los indígenas de Ecuador y los Afro-caribeños y andinos no son saberes al servicio de las corporaciones, o de la verdad empleada por el Estado, sino conocimientos orientados hacia la descolonización del saber y del ser.

Esta es la dirección hacia la cual apunta la colección “El desprendimiento”. Y esta es la dirección del giro decolonial.

El giro decolonial es complementario pero distinto a la teoría crítica, por ejemplo, en la concepción de Max Horkheimer. En pocas palabras, Frantz Fanon es al giro decolonial lo que Horkheimer es a la teoría crítica. La decolonialidad del ser y del saber requiere pensar, como lo hizo Fanon, en

las fronteras del liberalismo-económico imperial, del cristianismo salvacionista y del marxismo revolucionario. Estas tres grandes líneas constituyen el pensamiento único, la diversidad del pensamiento único occidental. El giro decolonial surge de la diferencia colonial y, quizás, de la diferencia imperial. Esto es, de todo aquello que el pensamiento único, al constituirse como único, redujo a silencio, al pasado, a la tradición, al demonio, a lo superado, a lo no sostenible, a lo no existente. El giro decolonial surge no de la “recuperación” del pasado puesto que el pasado es irrecuperable después de quinientos años de expansión occidental; y cuando se trata de recuperar se corre el riesgo de caer en el fundamentalismo. *Pero el pasado se puede “reactivar” no en su pureza, sino como pensamiento fronterizo crítico.* Ya no es posible ignorar las contribuciones de Occidente a la historia de la humanidad como tampoco se puede ignorar que tales contribuciones no son soluciones para toda la humanidad. Hoy, la sociedad política está de pie y en proceso de descolonización del ser y del saber, en la convicción de que otros mundos son posibles, otros mundos en los que quepan muchos mundos, ya no controlados por la iglesia, el soviét o el consenso de Washington.

El giro decolonial tiene su genealogía que comienza en el momento mismo de la gestación de la matriz colonial de poder y la colonialidad del ser y del saber. No empieza ni con Aristóteles ni con Platón. Ni tiene sus

momentos nodales en Locke, Marx o Freud. Tres momentos básicos de esa genealogía son los movimientos anti-coloniales en Tawantinsuyu y Anahuac. Waman Poma de Ayala en su “Nueva crónica y buen gobierno” lo puso muy claro. Se necesitaba una nueva crónica, no desde el punto de vista de los castellanos, sino de los habitantes del Tawantinsuyu. Sin duda, su obra no representa a todos los habitantes originarios de Tawantinsuyu, y Waman Poma asumió el mito Europeo de la inferioridad de los Africanos. No obstante, su pensamiento es un pensamiento-otro. Un pensamiento que, a diferencia de la crítica de Las Casas, no opera en el interior de Occidente sino en la frontera, desde la perspectiva de lo que Las Casas no puede entender. Sin duda que esto no significa anular la crítica de Las Casas, sino sólo marcar su parcialidad y el hecho de que no estaba en condiciones de ofrecer soluciones para los habitantes originarios de Tawantinsuyu y Anahuac. *Lo que él podía hacer era contra los castellanos no en lugar de los habitantes del Incanato, que estuvieran en favor o en contra del gobierno Inca, como fue el caso de Waman Poma.*

Pero apuntemos un segundo ejemplo que son las rebeliones en la India británica contra el imperialismo inglés. En ese contexto, la obra de Mahatma Gandhi es equivalente a la de Waman Poma en el Virreinato del Perú. Sin duda, las diferencias son grandes. Waman Poma no tenía experiencias previas, ni tampoco los Europeos las tenían. Tampoco Waman visitó nunca Europa. Gandhi, en cambio, estuvo en Inglaterra y en Sudáfrica antes de volver a su lucha en India y para el tiempo en que estuvo en Inglaterra, el imperialismo cristiano y el capitalismo ya no eran una novedad o una sorpresa, como lo fueron para Waman. El tercer ejemplo lo constituyen las rebeliones en el Caribe, especialmente la revolución haitiana y las luchas decoloniales en Argelia, que inspiraron la crítica y el giro decolonial de Frantz Fanon. Finalmente, los reclamos económicos, políticos y éticos de chicanos/as en Estados Unidos tienen en la obra de Gloria Anzaldúa el equivalente de los tres primeros para los imperialismos castellano, inglés y francés.

El giro y la opción decolonial introducen un paradigma-otro. El paradigma-otro es diverso, pluri-versal. No es un nuevo universal abstracto que desplaza a los existentes (cristianos, liberales, marxistas) sino que consiste en afirmar la pluri-versalidad como proyecto universal. La pluri-versalidad surge del hecho de que la historia local de la Europa occidental y de Estados Unidos (esto es, el Eurocentrismo que siempre fue global en sus diseños, desde el siglo XVI) se injertó en todas las otras historias locales, en lenguas y en memorias no europeas, en economías y organización política con otras memorias. La pluriversalidad del paradigma otro se gesta a partir del momento en que las diversas historias locales, interrumpidas por la historia local de Europa, comienzan a enfrentar sus propios destinos: o ser

servidores o pensar en las fronteras, desde la colonialidad; esto es, desde las categorías de pensamiento y memorias marginadas y soterradas. De lo contrario, la expansión del Euro-Americanismo de Bush y Blair de ayer, y el de Obama y Merkel de hoy continuará su marcha triunfal (aunque no haya la misma afinidad emocional que la de los dos primeros). Las alternativas de la izquierda marxista tienen el problema de pensar a partir de las mismas categorías del liberalismo y el neo liberalismo, aunque claro está, invirtiendo el contenido, no cambiando su lógica.

El desprendimiento, el giro decolonial propone precisamente eso: cambiar los términos y no solo el contenido de la conversación. Pensar desde categorías de pensamiento negadas: desde la corporalidad del cuerpo negro, la homosexualidad, las lenguas exóticas o desde lo que el punto de vista eurocéntrico llama pasado, como el aymara o el árabe, el urdu y el ruso, el uzbekiano y el zulu, etc. No en su pureza, una vez más, sino en su infección con las lenguas y categorías de Occidente. El paradigma otro consiste, precisamente, en pensar en la materialidad de otros lugares, de otras memorias, de otros cuerpos. Pensar, en suma, desde lo negado por la retórica de la modernidad bajo la efectiva marcha de la lógica de la decolonialidad. El giro decolonial es el proceso global hacia la constitución del paradigma otro, pensamientos de coexistencia, dobles críticas, pensamiento cimarrón (como entre los afroecuatorianos), pensamiento fronterizo (como en los chicanos/as), pensa-

miento negativo (como en los filósofos africanos, como por ejemplo, Chukwudi Eze).

El objetivo de la colección “El desprendimiento” es hacer accesibles los debates que circulan desde los Andes y el Brasil hasta el Caribe francés e inglés, el de los/las latinos/as y chicanos/as en Estados Unidos. Pero por otro lado intentamos continuar un debate que se planteó hace ya quizás una década, que se acalla y reaparece, sobre los “estudios postcoloniales” y los “estudios culturales” como una imposición estadounidense a América Latina. Quienes así argumentan tienen razón en varios sentidos, ya sea la postcolonialidad como el postestructuralismo, el lacanismo o el derridismo (habermasianismo, negrismo, bourdeismo, etcétera). Sin embargo, aquí se trata de otra cosa, del pensamiento decolonial: de un pensamiento que desde Waman Poma en el Virreinato del Perú hasta Mahatma Gandhi en India, Amílcar Cabral en África del Norte, Gloria Anzaldúa en Estados Unidos se construyó como pensamiento decolonial, irreductible a la lista de ismos e ideales y de pos mencionadas más arriba. Mientras las editoriales de París, New York o Buenos Aires contribuyen a alimentar un mercado de ideas que se convierten más en mercancías que en incentivos para una sociedad otra, donde las relaciones comunitarias, la justicia, la igualdad, el buen vivir sean las guías de nuestros deseos (en lugar del éxito, de la competencia, de la acumulación de bienes materiales, de la adquisición del último modelo), nuestra intención es contribuir al giro decolonial, hacia el deseo del buen vivir en vez de bien acumular y de ser el mejor o la mejor. En este contexto, el pensamiento decolonial se desprende de mezquinos debates de los “post”, haciendo otras preguntas: ¿qué tipo de conocimientos/comprensión necesitamos? ¿Quién lo hace/produce? ¿Para qué? Estas preguntas, en el pensamiento decolonial están atravesadas por dos tipos de desprendimientos:

- las relaciones entre la geo-historia y la epistemología;
- las relaciones entre las identidades (por ejemplo, las forjadas sobre los cuerpos racializados y sexualizados) y la epistemología.

El pensamiento decolonial anuncia el cierre del pensamiento hegemónico de la modernidad eurocentrada. Pensamiento gestado en función de considerar la mente y la inteligencia conectada con un ser –Dios– (y despegada de las necesidades sexuales de un cuerpo que a su vez es pensado exclusivamente como blanco y masculino), en una Europa que colonizaba el mundo y que se presentaba como el punto de llegada y el modelo global para la humanidad.

